

REVISTA DE LIBROS

Colección César Herrera: *Junta de Procuradores, 1518-1545*. Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo, Colección Quinto Centenario, Serie Documental 4, Tomo I, 1995, 166 páginas.

Colección César Herrera: *Proceso contra Alvaro de Castro, 1532*, Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo, Colección Quinto Centenario, Serie documental 5, Tomo II, 1995, 291 páginas.

Colección César Herrera: *Autos contra Don Rodrigo Pimentel*. Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo, Colección Quinto Centenario, Serie documental 6, Tomo III, 1995, 244 páginas.

Colección César Herrera: *Tratado de Límites con Franceses, 1772*, Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo, Colección Quinto Centenario, Serie documental 7, Tomo IV, 1995, 227 páginas.

Aunque la historia colonial de Santo Domingo, la primera isla antillana en la que los españoles se establecieron tras el descubrimiento de América, es bastante conocida, apenas existía en la República Dominicana, hasta el primer cuarto de este siglo, documentación que permitiera estudiarla. Sólo unos cuantos libros del siglo XVIII, relativos a pleitos por tierras, herencias y manumisiones de esclavos, así como los parroquiales de nacimientos, bautizos, casamientos y defunciones se habían podido salvar de la acción del tiempo y, sobre todo, del devorador clima tropical. El resto de la documentación colonial o fue destruida por los insectos y la humedad, o fue trasladada a España y Cuba en 1795 año en que, por virtud del tratado de Basilea, la parte española de la isla de Santo Domingo fue cedida a España.

Esa carencia de fuentes originales y datos de primera mano ha tenido que ser superada lenta y trabajosamente por los historiadores dominicanos interesados en los tres siglos y medio de vida colonial, recurriendo a los archivos españoles y de otros países, unas veces por cuenta propia y otras con la ayuda siempre insuficiente del Estado dominicano. Gracias a esa labor tesonera, sacrificada y desinteresada, la República Dominicana cuenta actualmente con un acervo documental que, si no es el descable, permite al menos conocer con cierto detalle el

proceso histórico que, iniciado en 1492, condujo a la fundación de la República en 1844.

Pioneros en esa tarea investigativa en el Archivo General de Indias, Sevilla, España, y en los registros de otras naciones como Francia, Inglaterra y Estados Unidos, han sido César Herrera, Américo Lugo, Emilio Rodríguez Demorizi, Fray Cipriano de Utrera y J. Marino Incháustegui Cabral. Los cientos de miles de folios que esos historiadores han copiado en todo o en parte reposan de manera dispersa en el Archivo General de la Nación, en las bibliotecas del Museo de las Casas Reales y en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra y en casas particulares.

Cabe destacar también la labor realizada en esos y otros archivos, en una segunda etapa, por los también historiadores Vicente Rubio O. P., Amadeo Julián, Carlos Esteban Deive y Genaro Rodríguez. Ellos han ampliado en unos casos y completado en otros, la obra de los primeros investigadores.

Dada la mencionada dispersión de la mayoría de esa documentación, así como las dificultades para tener acceso a ella, hay que felicitar al Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo por su oportuna iniciativa de ir publicando parte de los datos recogidos en el extranjero sobre el período colonial dominicano. De esperarse es que esa obra tan meritoria prosiga sin obstáculos.

El primer tomo de la colección Herrera reproduce las actas de nombramiento de los procuradores elegidos por los distintos pueblos de la isla en 1518 para presentar al monarca diversas solicitudes relativas al gobierno, administración y comercio de la colonia. El tomo incluye también testimonios sobre ventas de esclavos, comercio y navegación, peticiones sobre encomiendas de indios, recolección de plantas medicinales y ampliación de terrenos para un ingenio azucarero, así como varias cartas de autoridades coloniales sobre diversos asuntos. La documentación reproducida en este primer tomo abarca el período comprendido entre 1518 y 1545.

Proceso contra Alvaro de Castro, 1532, reproduce en toda su extensión el juicio celebrado ese año contra ese canónigo, quien fuera tesorero de la Iglesia de Santo Domingo. La acusación se basó en el uso

indebido de los fondos correspondientes a los diezmos de la Iglesia y que el canónigo utilizaba ilícitamente en beneficio propio y para participar como socio comercial en la compañía del genovés Pedro Benito de Basiniana, domiciliado en Sevilla. También a Alvaro de Castro se le implicó en la trata de esclavos y en la páctica del adulterio. El expediente del caso contiene numerosos datos e informaciones sobre la vida y actividades de la colonia a principios de la tercera década del siglo XVI, por lo que constituye una fuente inapreciable para el conocimiento de la época.

El tercer tomo de la Colección Herrera recoge también el juicio contra uno de los personajes más conocidos e interesantes de la colonia de Santo Domingo. Se trata de Rodrigo Pimentel, un criollo inescrupuloso que dominó con su poder económico y político prácticamente toda la actividad de la isla durante treinta años del siglo XVII. Pimentel ejercía el monopolio del comercio de Santo Domingo con las mercancías que llegaban al puerto y que luego vendía a sobreprecio. Su influencia era tal que contaba con el apoyo de varias autoridades de la colonia, entre ellas un gobernador. Entre las diversas acusaciones que se le formularon a Pimentel figuró la de adulterio, así como la de usar los fondos del "situado", nombre con que se conocía la ayuda económica que la corona daba a la isla con dinero de las arcas de México, para destinarlos a préstamos usuarios. Este tomo es otra fuente importantísima de noticias para los historiadores dominicanos del período colonial.

El último tomo, *Tratado de límites con franceses, 1772*, narra los diversos incidentes ocurridos en la frontera que separaba la isla en dos colonias, la francesa y la española, y que muchas veces concluían en escaramuzas militares. En este tomo se ofrecen además diversas informaciones sobre los continuos avances franceses hacia el este de la isla ocupado por España, y acerca de las negociaciones protocolares entabladas por las autoridades de las dos colonias para establecer los límites, siempre violados, de ambas. Tales negociaciones se extendieron desde 1761 hasta 1772, pero no sería sino en 1774 cuando en virtud del Tratado de San Idelfonso se fijó definitivamente la raya fronteriza y el reconocimiento oficial, por parte de España, de la colonia de Saint Domingue.

Záiter Mejía, Alba Josefina: *La identidad social y nacional de Dominicana: un análisis psico-social*. Universidad Central del Este, San Pedro de Macorís, R. D., 1996, 264 páginas.

La obra es un análisis amplio y profundo de la historia dominicana y de los distintos procesos sociales y psicológicos que han configurado la identidad social de los dominicanos. La autora retoma los modelos del pasado, identifica los fenómenos de naturaleza sicosocial que ha ocurrido en el país a lo largo de su vida como tal, sus prejuicios y estereotipos, estudia el pensamiento liberal dominicano, establece patrones de conducta y, con todo ello, ofrece al lector una nueva perspectiva de la ideología nacional, la práctica nacionalista y la visión de los intelectuales criollos, para lo cual toma como base metodológica las más importantes teorías del género. Se trata de una obra original cuyo prólogo está escrito por José R. Torregrosa Peris, Catedrático del Psicología Social de la Universidad Complutense de Madrid.

Balaguer Joaquín: *Yo y mis discípulos*. Ed. Corripio, Santo Domingo, 1996, 256 páginas.

Última obra de quien hasta agosto de 1966 fuera durante 22 años Presidente de la República Dominicana. En ella su autor intenta una especie de memoria o autografía fallida, ya que el libro deriva muy pronto hacia temas que nada tienen que ver con sus años de estudiante, tal como sugiere el título. Se trata, más bien, de un pretexto para discurrir críticamente sobre toda una serie de caducas tesis literarias, todas ellas pasadas de moda, de las cuales Balaguer ha hecho gala en otras ocasiones. De ahí que los juicios que sobre ellas vierte carezcan de actualidad, hayan sido rebasados por la teoría literaria contemporánea y nada aporten al tema en cuestión, salvo consabidas reiteraciones. *Yo y mis discípulos* no es precisamente el mejor libro de Balaguer. Otros, como *Los Carpinteros* o sus textos de memorias, son ciertamente preferibles. No obstante y dada la importancia política del autor, conviene leerlo con cierta atención.

Núñez Collado, Agripino: *Testigo de una crisis. Diez años después*. Editora Taller, Santo Domingo, 1966, 220 páginas.

Como su título revela en parte, la obra ofrece el testimonio de uno de los miembros de la Comisión Asesora nombrada en 1986 por el Gobierno del Presidente Salvador Jorge Blanco para auxiliar a la Junta Central Electoral en los comicios a celebrarse en mayo de ese año para elegir al Presidente y Vicepresidente de la República, así como a los integrantes del Congreso y de los ayuntamientos del país. La comisión había sido nombrada en vista, al parecer, de las dificultades que confrontaba dicha junta para dirigir el proceso electoral, el cual culminó con la proclamación como ganador del doctor Joaquín Balaguer en una decisión que registró fuertes críticas. La obra de Núñez Collado, un sacerdote muy influyente que es rector de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, ha suscitado fuertes reacciones por parte de algunos protagonistas del evento que trata, entre ellos del secretario de la misma Comisión Asesora, el doctor Frank Moya Pons; del que en esa ocasión fuera Presidente de la junta, doctor Caonabo Fernández Naranjo, y del doctor Salvador Jorge Blanco. Libro necesario para recuperar un poco la memoria y confrontarla con la ajena, está precedido de una introducción del Cardenal López Rodríguez, en la que afirma que la versión de Núñez Collado es la única que se ajusta estrictamente a la verdad.

Soto Jiménez, José Miguel: *Las fuerzas militares en la República Dominicana*. Editora Corripio, Santo Domingo, 1996, 281 páginas.

La bibliografía sobre la Fuerzas Armadas de la República Dominicana y sus actuaciones a lo largo de la historia es muy pobre y por eso cualquiera nueva aportación a la misma es siempre bien recibida. En esta oportunidad, el autor, general del Ejército, historia los cuerpos castrenses dominicanos, desde la primera hasta los inicios de la Cuarta República. El ensayo, escrito muy sencillamente, intenta describir la evolución institucional de los distintos cuerpos armados dominicanos y, a la vez, darnos la justificación de los mismos en determinados y sobresalientes hechos de la historia del país, como la guerra civil de 1965. Es probable que no todos los lectores estén de acuerdo con algunas afirmaciones de Soto Jiménez, un autor que se dedica también a la poesía, pero al menos ha de convenirse en que el libro está bien escrito y documentado.

Jorge, Bernardo: *El canto de tradición oral de República Dominicana*. Banreservas, 1996, 297 páginas.

Los estudios sobre la música y canto populares en la República Dominicana son relativamente recientes y vienen siendo emprendidos por especialistas en el tema. Esos estudios ameritan toda una revisión metodológica e ideológica, por cuanto hasta hace poco los "expertos" aseguraban que las tradiciones dominicanas son de origen netamente español y, por tanto, ajenos a cualquier influencia exótica. Si alguna se advertía era debido a una contaminación indeseable. Ese postulado valía sobre todo con relación a Africa y Haití, cuyas culturas han sido siempre calificadas por los hispanistas dominicanos de espurias, salvajes y supersticiosas. La obra de Bernarda Jorge, *El canto de tradición oral de República Dominicana*, se inserta en las líneas de revisión indicada y constituye, por tanto, un valioso documento de investigación, ya que la autora es una de las más prestigiosas musicólogas dominicanas. A partir del marco referencial dado por los orígenes de la música folklórica dominicana y sus influencias, Bernarda Jorge nos ofrece un estudio provechoso de las distintas modalidades del canto popular del país, como los de entretenimiento y trabajo y las rondas infantiles.